

TIEMPO DE PASCUA

MARTES DE LA QUINTA SEMANA

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Nuestra Pascua inmolada, aleluya,
es Cristo el Señor, aleluya, aleluya.

Pascua sagrada, ¡oh fiesta de la luz!,
despierta, tú que duermes, y el Señor te alumbrará.

Pascua sagrada, ¡oh fiesta universal!,
el mundo renovado canta un himno a su Señor.

Pascua sagrada, ¡victoria de la cruz!
La muerte, derrotada, ha perdido su aguijón.

Pascua sagrada, ¡oh noche bautismal!
Del seno de las aguas renacemos al Señor.

Pascua sagrada, ¡eterna novedad!
Dejad al hombre viejo, revestíos del Señor.

Pascua sagrada. La sala del festín
se llena de invitados que celebran al Señor.

Pascua sagrada, ¡Cantemos al Señor!
Vivamos la alegría dada a luz en el dolor.



SALMODIA

Antífona 1

*Ahora se estableció el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo. Aleluya.*

SALMO 19

Que te escuche el Señor el día del peligro,
que te sostenga el nombre del Dios de Jacob;
que te envíe auxilio desde el santuario,
que te apoye desde el monte Sión;

que se acuerde de todas tus ofrendas,
que le agraden tus sacrificios;
que cumpla el deseo de tu corazón,
que dé éxitos a todos tus planes.

Que podamos celebrar tu victoria
y en el nombre de nuestro Dios alzar estandartes;
que el Señor te conceda todo lo que pides.

Ahora reconozco que el Señor
da la victoria a su Ungido,
que lo ha escuchado desde su Santo cielo,
con los prodigios de su mano victoriosa.

Unos confían en sus carros, otros en su caballería;
nosotros invocamos el nombre del Señor, Dios nuestro.

Ellos cayeron derribados, nosotros nos mantenemos en pie.
Señor, da la victoria al rey y escúchanos cuando te invocamos.

Antífona 1

*Ahora se estableció el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo. Aleluya.*



Antífona 2

Has asumido, Señor, el poder y comenzaste a reinar. Aleluya.

SALMO 20

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia:
porque el rey confía en el Señor
y con la gracia del altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Antífona 2

Has asumido, Señor, el poder y comenzaste a reinar. Aleluya.



Antífona 3

*Que te sirva toda la creación,
porque tú lo mandaste, y existió. Aleluya.*

CÁNTICO

Ap. 4,11; 5, 9-10. 12

Eres digno, Señor Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

Antífona 3

*Que te sirva toda la creación,
porque tú lo mandaste, y existió. Aleluya.*

LECTURA BREVE

Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.

(1P 2,4-5)



RESPONSORIO BREVE

- V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.
R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.
V. Al ver al Señor.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

Antífona

Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre. Aleluya.

MAGNÍFICAT, Lc 1,46-55

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
– como lo había prometido a nuestros padres –
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona

Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre. Aleluya.



PRECES

Aclamemos alegres a Cristo, que después de ser sepultado en el seno de la tierra resucitó gloriosamente a una vida nueva, y digámosle confiados: *Rey de la gloria, escúchanos*

- Te rogamos, Señor, por los obispos, los presbíteros y los diáconos: que sirvan con celo a tu pueblo y lo conduzcan por el camino del bien.
- Te rogamos, Señor, por los que sirven a la Iglesia con el estudio de tu palabra: que escudriñen tu doctrina con pureza de corazón y deseo de adoctrinar a tu pueblo.
- Te rogamos, Señor, por todos los fieles de la Iglesia: que combatan bien el combate de la fe, y, habiendo corrido hasta la meta, alcancen la corona merecida.
- Tú que al bajar al lugar de los muertos abriste las puertas del abismo, recibe a nuestros hermanos difuntos en tu reino.

Con el gozo de sabernos hijos de Dios, acudamos a nuestro Padre: Padre nuestro...

ORACIÓN

Señor, tú que en la resurrección de Jesucristo nos has engendrado de nuevo para que renaciéramos a una vida eterna, fortifica la fe de tu pueblo y afianza su esperanza, a fin de que nunca dudemos que llegará a realizarse lo que nos tienes prometido. Por nuestro Señor Jesucristo...

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén

